

EL LIBRO DE ESTER: ¿UNA OBRA LITERARIA?

Una Nueva Aproximación a una Antigua Historia

Wilma McClarty

Te has preguntado alguna vez por qué el libro de Ester forma parte de la Biblia? Martín Lutero se sentía incómodo con su inclusión en el canon, porque a su juicio el relato contiene varias indiscreciones paganas. Algunos antiguos rabinos judíos sugerían que quien lo leía podía contaminarse las manos. Otros estudiosos han observado que no existe referencia alguna al libro de Ester en el Nuevo Testamento. Tampoco se lo encuentra entre los manuscritos bíblicos conservados entre los Rollos del Mar Muerto. En nuestros días algunas feministas han criticado lo que consideran el "trasfondo sexista" de la obra.

Y aunque pudiéramos responder en forma satisfactoria a esas objeciones, perduran otras preguntas difíciles. Para comenzar, ¿cómo explicamos el hecho de que una creyente en el Dios verdadero termine desposándose con un rey pagano? ¿Por qué Dios no aparece mencionado siquiera una vez en todo el libro? ¿Por qué, en contraste con Daniel, Ester disimula su origen judío? ¿Es posible justificar la terrible venganza de la protagonista contra los hijos de Amán? ¿Qué podemos decir acerca del concurso de belleza en la corte imperial, y sus implicaciones, como método para elegir a la nueva reina? ¿Qué le diríamos a una joven cristiana que propusiera a Ester como modelo de noviazgo, para justificar amistades seculares, un estilo de vida pagano, o relaciones prematrimoniales íntimas?

Sería ideal poder hacerle todas estas preguntas al autor del libro de Ester. Pero como murió hace

más de dos milenios y además desconocemos su nombre, ni siquiera podemos comparar esta obra con otras que hubiera escrito. Sin embargo, es posible aproximarnos a las respuestas si tratamos al libro de Ester como se merece esta obra maestra de la literatura hebrea.

Un Enfoque Literario

Una aproximación literaria al libro de Ester nos lleva a examinar su fascinante argumento, la complejidad psicológica de sus personajes, su certera ambientación histórica, su punto de vista omnisciente, el diestro manejo del estilo, y el sugestivo entrelazamiento de los temas. Todos estos factores se combinan para hacer de la historia de Ester una joya narrativa. Y al someterla a un análisis literario podemos aclarar algunos de los objetivos de su autor. Al hacerlo, descubrimos uno de los temas fundamentales del relato: el tema de la providencia soberana de Dios y el libre albedrío humano.

El análisis del argumento requiere determinar la estructura de la obra y su desarrollo. El autor de una narración, aunque sea histórica, se ve obligado a incluir ciertos elementos y a descartar otros. La historia de Ester —con su exposición, movimiento, suspenso y conclusión— revela a un autor que escoge conscientemente los detalles narrativos. El relato se inicia con una situación de normalidad, evoluciona hacia sucesos potencialmente trágicos, y culmina con un final feliz. La tensión

aumenta y luego decrece. El argumento avanza en tres momentos: preludeo, conflicto y desenlace. La acción presenta los sucesivos obstáculos que Ester y sus compatriotas deben vencer para alcanzar la liberación final.

El argumento del libro de Ester sigue una trayectoria paralela al esquema total de la Biblia. El relato bíblico también comienza describiendo un planeta perfecto y una pareja feliz, desciende al conflicto de generaciones que sufren la miseria humana, y culmina con la victoria sobre el mal y un mundo restaurado, nuevamente feliz.¹ De modo que la narración de Ester simboliza temáticamente la victoria final del pueblo de Dios.

Al analizar el argumento notamos que el autor utiliza recursos literarios tales como conflicto, ironía dramática, diálogo y anticipación para comunicar el tema principal del relato. El más importante conflicto temático contrapone a Amán y Mardoqueo. Este enfrentamiento va más allá de lo personal, porque presenta en oposición a descendientes de Kis y de Agag (2:5; 3:1), los cuales a su vez representan la persistente rivalidad entre el pueblo de Dios y sus enemigos, los amalecitas (Exodo 17:16).

La ironía dramática aflora varias veces en el relato, especialmente después que Ester revela su origen judío para salvar a su pueblo.² Pocos pasajes superan en ironía trágica al destino de Amán, que termina ejecutado en la horca que él mismo había erigido para eliminar a su rival.

Los personajes de una narración pueden ser simples o complejos, estáticos o dinámicos. Ester es el personaje más complejo y cambiante de todos. En el relato la vemos evolucionar desde el papel de la sobrina de Mardoqueo —protegida y manipulada— hasta la postura de una mujer decidida que termina salvándole la vida a su propio mentor. Su astucia para concebir y ejecutar un plan supera la de Mardoqueo y Amán juntos. A partir del capítulo 4, Ester —y no los protagonistas masculinos del relato— es el personaje que dirige los acontecimientos. Para entonces su femineidad ya no constituye un objeto, sino la base de una conducta valiente y redentora. Esta observación podría proveer una respuesta a algunas de las objeciones sobre la conducta de Ester. apuntadas al comienzo de este artículo.³ Por otra parte, los protagonistas del relato hacen decisiones reales, las cuales contribuyen al desarrollo del argumento y últimamente deciden su destino personal.

El tercer factor en la narrativa es la ambientación, las circunstancias de tiempo y lugar. Aunque desconocemos el nombre del autor, los investigadores coinciden en que estaba bien familiarizado con las costumbres de la corte en Persia. De ahí que los detalles específicos que incluye en la narración sustenten la historicidad implícita del relato.

El narrador ha escogido como punto de vista la tercera persona en vez de la primera. Este enfoque omnisciente le permite presentar no sólo el diálogo de los personajes, sino también sus pensamientos íntimos. Así oímos las solemnes palabras que Mardoqueo le dirige a Ester: "Si callas absolutamente en este tiempo, respiro y liberación vendrá de alguna otra parte para los judíos; más tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al

reino?"(4:14). De este modo el autor subraya el tema de la victoria final del pueblo de Dios.

La manera en que un escritor emplea el lenguaje —su estilo— constituye el quinto factor en nuestro análisis literario. El autor de este relato presenta protagonistas reales que son a la vez símbolos de una realidad más amplia. Ester, por ejemplo, representa al pueblo de Dios en un momento difícil de su trayectoria. Sus decisiones libres se insertan en el plan de salvación que Dios está implementando en ese incidente específico y a través de toda la historia humana.

Otro recurso estilístico del autor consiste en acumular "sinónimos superfluos" para realzar un momento de tensión dramática: Los mensajeros llevan la orden de "destruir, matar y exterminar" a todos los judíos (3:13). Más adelante, Ester emplea "los mismos tres verbos de destrucción al informarle al rey sobre lo que Amán ha ordenado (7:4). Los tres aparecen mencionados por tercera vez cuando el rey revoca el edicto (8:11; 9:12)".⁴ Así se destaca, desde otro ángulo, el dramático y sorprendente triunfo del pueblo escogido.

El tema constituye el factor en el que convergen todos los demás elementos literarios en una narración bien elaborada. Mientras el argumento es lo que ocurre en un relato, el tema es lo que el relato significa. El *Comentario bíblico adventista* resume el contenido religioso y moral del libro de Ester en cuatro temas básicos: la providencia de Dios, el origen del festival de Purim, el carácter transitorio del poder humano, y la unión del poderío divino con la actividad humana. Otros estudiosos añaden el tema de la diáspora hebrea.

El factor temático más discutido en el libro de Ester es la falta de elementos obviamente religiosos, como por ejemplo la ausencia de toda mención de Dios

o de la oración. Sin embargo, nuestro análisis revela a un autor que utiliza con destreza los seis factores básicos de la narrativa para destacar un tema profundamente religioso: la victoria final del pueblo de Dios en el contexto de decisiones humanas libres.

Por lo menos media docena de investigadores también se refieren al tema de la providencia divina.⁵ Uno de ellos subraya la pericia literaria del autor:

El libro de Ester se distingue entre los demás que componen el Antiguo Testamento por la manera especial en que se refiere a asuntos religiosos y éticos. El autor parece destacar el valor de la intriga política y la astucia humana, y atenuar —o descartar— la posibilidad de la intervención divina en los acontecimientos. Al mismo tiempo, sin embargo, la destreza literaria del autor no deja en la mente del lector duda alguna de que está observando la manifestación de la providencia divina, y que la naturaleza indestructible del Pueblo del Pacto resultará evidente al finalizar el relato.⁶

Si bien el libro de Ester constituye una unidad literaria, el tema de la providencia divina lo relaciona con el tema central de la Biblia entera: la victoria final del pueblo de Dios. Elena de White, que se refiere brevemente a Ester en sus escritos, también alude al carácter simbólico de su experiencia.⁷

La Biblia como Literatura

Un análisis del Antiguo Testamento revela que la narrativa predomina como género literario y que la poesía ocupa el segundo lugar. Si consideramos la Biblia en su totalidad, encontramos además de esos géneros, la parábola, la epístola, la crónica, y el sermón, cada uno de ellos con sus características específicas.

Cuanto más estudio la Biblia, más me convezco de que un enfoque literario de su contenido resulta imperativo para comprender su significado. Al reconocer cómo la estructura de una obra contribuye a presentar el tema principal, y de qué manera el estilo permite destacar el mensaje —vale decir, cómo se combinan simbióticamente "forma y fondo"—, el lector puede apreciar mucho mejor su profundo mensaje.

Para algunos resultará sorprendente nuestra propuesta de que empleemos un método literario para aproximarnos al canon sagrado. Sin embargo es innegable que la Biblia contiene los relatos y poemas más antiguos y memorables de nuestra cultura. Y por qué ha de sorprendernos el que los temas más sublimes hayan sido redactados por autores capaces de comunicar vívidamente, mediante textos literarios bien elaborados, los mensajes que Dios les inspiraba.

Los escritores bíblicos poseían un admirable talento literario cuyas sutilezas apenas estamos comenzando a comprender. Eran autores geniales capaces de perfilar personajes, describir escenas, redactar diálogos, elaborar leitmotifs, y equilibrar episodios. Al mismo tiempo sus salmos y profecías evidencian su extraordinaria capacidad para manejar la onomatopeya y la sintaxis, el juego de palabras y las imágenes literarias.⁸

Aunque el libro de Ester presenta otros temas, además del de la providencia divina en el contexto de la libertad humana, resulta claro que éste es el principal. Nuestro análisis literario también nos ayuda a comprender que algunos de los aspectos cuestionables de la historia —por ejemplo, el que Ester se desposase con un rey pagano y que disimulara su origen judío— no tienen relación directa con la intención temática del autor ni se

los presenta como modelos de conducta. Estos incidentes y otros semejantes son realidades históricas y, por lo tanto, fueron incluidos por el autor en el argumento del relato. Es evidente que en el caso de Ester —como en el de Moisés, David y Pedro— Dios llevó adelante su gran plan utilizando el individuo con que contaba en ese momento de la historia, permitiendo a la vez que cada uno tomara libremente sus decisiones.

El análisis literario nos permite identificar los elementos de un texto que son temáticamente significativos, y los que no lo son. Por eso sería posible responder, parcial o totalmente, a la mayoría de las objeciones que mencionamos al comienzo de este artículo enfocándolas desde una perspectiva temática.

En otro trabajo he sugerido una docena de razones por las que también resulta apropiado acercarnos a la Biblia como se lo merece: como a una obra literaria de la más alta calidad.⁹ Esta cita resume algunas de esas razones:

El estudio de la Biblia requiere un enfoque literario porque su composición es de carácter literario. Es un libro basado en la experiencia, que comunica la realidad concreta de la vida humana. Abundan en él las evidencias de una búsqueda de la expresión artística a través de diversos géneros literarios. La Biblia, además, utiliza los recursos del lenguaje de un modo literario. Un enfoque literario presta atención cuidadosa a todos estos elementos estructurales y estilísticos, porque mediante de ellos la Biblia comunica su mensaje.¹⁰

Como cristianos, debemos estar agradecidos a Dios por el don del lenguaje y por los escritores que han sabido utilizarlo de un modo significativo y memorable. Y es precisamente en la Biblia donde

encontramos ejemplos abundantes de autores que emplearon los recursos del lenguaje de un modo artístico.

Todo buen texto literario requiere un buen lector. Por eso debemos aproximarnos a la Biblia con reverencia, con humildad, con espíritu de adoración, con la voluntad de escuchar y de aprender. Pero debemos hacerlo también con nuestro conocimiento literario y nuestra sensibilidad artística. De ese modo podremos enriquecer y profundizar nuestra comprensión de la Palabra de Dios.

NOTAS

1. Leland Ryken, *The Literature of the Bible* (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1985), pp. 75, 83.

2. Leonard L. Thompson, *Introducing Biblical Literature: A More Fantastic Country* (Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, Inc., 1978), pp. 127-128.

3. Bruce Jones, "Two Misconceptions about the Book of Esther," *Catholic Biblical Quarterly*, 39 (1977), 172-173, 176.

4. *Ibid.*, p. 178.

5. Wilma McClarty, "An Analysis of the Book of Esther as Literature" (Ensayo redactado durante un seminario del Instituto de Educación Cristiana, celebrado en junio de 1988).

6. R. H. Harrison, *Introduction to the Old Testament* (Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans Publishing Association, 1969), pp. 1098-1099.

7. Ellen G. White, *Testimonies for the Church* (Mountain View, CA: Pacific Press Publishing Association, 1948), vol. 5, p. 450.

8. Robert Alter, "Introduction to the Old Testament," *The Literary Guide to the Bible*, editado por Robert Alter y Frank Kermode (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1987), p. 15.

9. Wilma McClarty, "Why Teach the Bible as Literature?" *The Journal*

Continúa en la página 29

El Libro de Ester

Viene de la página 11

of *Adventist Education*, 51:4 (Abril-Mayo de 1989).

10. Leland Ryken, *How to Read the Bible as Literature* (Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1985), p. 30.

Wilma McClarty (Ed.D., University of Montana) enseña literatura, composición y comunicación en el Southern College, en Collegedale, Tennessee, U.S.A. Este artículo está basado en un trabajo más extenso preparado por la autora durante un seminario del Instituto de Educación Cristiana. (Ver la p. 35 de este número.)

DISCUSION

El Libro de Ester

1. ¿En qué medida te satisface la tesis que presenta la autora? ¿Co-

rremos el riesgo de perder de vista el mensaje espiritual de la Palabra de Dios si nos acercamos a ella como a una colección de textos literarios? ¿Por qué?

2. ¿En qué sentido un enfoque literario puede enriquecer y profundizar nuestra comprensión de la Biblia? ¿Puedes mencionar como ejemplos otros libros o pasajes de las Escrituras?

3. ¿Puedes trazar un perfil psicológico de los protagonistas del libro de Ester? ¿Te impresionan como personajes reales? ¿Pueden servir como modelos de conducta cristiana? ¿Hasta qué punto su modo de actuar refleja el contexto cultural en que se mueven? ¿Tenemos hoy —en comparación con la época de Ester— una comprensión más clara de lo que Dios espera de sus seguidores en materia de conducta? ¿Por qué?